

¡Ah! Tranquila mi conciencia
ya no se inquieta ni abruma,
y puedo al fin sin escrúpulos
ver lo que en su seno oculta.

(Se arrodilla frente al público y abre la maleta, es-
cudriñando lo que en ella hay.)

Armas... ropas... varias cartas...

¡Ni un doblón para mi ayuda!

Acaso entre estos papeles
algún secreto descubra...

(Mirando el sobre de una carta. Lee.)

«Al marqués de Bosqueumbroso,
el capitán Gil Lanuza.»

(Lee para sí.)

Es cartel de desafío...

Ahora entiendo la trifulca. .

(Lee. Mirando otra.)

«Al marqués de Bosqueumbroso,
el duque de Selvaobscura.»

Veamos. (Lee.) «Mi amigo y dueño:

Pasad por Aldearrubia

y averigüad si aún existe

aquella pobre criatura

que hace diecinueve años,

por la contraria fortuna,

vino al mundo en ese pueblo

miserable, y como obscura

niña, sin padres ni nombre

quedó en poder de un tal Lucas,

posadero, que ha de daros

las noticias oportunas.

Como vos sabeis la historia

de aquella triste aventura

de mi juventud, podeis

ir más seguro en su busca,

y si vive y es honrada

y no indigna de su alcurnia,

hoy, que al regresar de Flandes,

después de campaña ruda,

siento que mi alma se escapa

sin que mi anhelo se cumpla;

reveladle vos su origen,

cumplid mi voluntad última

que en el testamento dejo,